

**BREVE HISTORIA
DE LA VIDA COTIDIANA
DE LA GRECIA CLÁSICA**

Gonzalo Ollero de Landáburu



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la vida cotidiana del la Grecia clásica*

Autor: © Gonzalo Ollero de Landáburu

Director de colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2019 Ediciones Nowtilus, S.L.
Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: *Relief from Eleusis of Demeter, Triptolemos and Persephone*. Museum of Classical Archaeology, Cambridge

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-931-0

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-932-7

ISBN edición digital: 978-84-9967-933-4

Fecha de edición: febrero 2019

Impreso en España

Imprime: Medianil Gráfico

Depósito legal: M-1924-2019

A mis padres y a mi familia.
A mi director de tesis Jorge.
A mis amigos y compañeros.
A todos ellos, gracias.
Sin su apoyo y entusiasmo
no habría sido posible.

Índice

Una breve introducción	13
Capítulo 1. Cronos	17
Breve repaso de los acontecimientos	17
Situación política en nuestro momento	19
Capítulo 2. Zeus	45
¿Cómo se organizaba la antigua polis?	46
Ciudadanos	46
No ciudadanos	52
Capítulo 3. Deméter	57
Sector primario	59
Artesanía	69
Comercio y finanzas	79
Esclavos	94

Capítulo 4. Atenea	101
¿Cómo era la educación en la Grecia clásica? ...	102
El cambio en la educación	105
Las escuelas	109
La educación espartana	112
Capítulo 5. Hestia	121
¿Cómo eran sus hogares?	121
Un paseo por la ciudad	128
Los centros comerciales de la época	132
La moneda	134
La expansión de las ciudades	136
¿Y la polis espartana?	141
Capítulo 6. Dioniso	143
El ocio social	144
Los festivales	148
Competiciones físicas	152
El gran teatro	163
Los Juegos Olímpicos	174
Capítulo 7. Hera y Hades	179
Nacimientos	180
Sexualidad	184
Matrimonio	190
Muerte	199
Capítulo 8. Apolo	207
Creencias y prácticas	208
Festividades	213
Asclepio	226

Capítulo 9. Temis	231
La legislación	231
Personal judicial	236
Las condenas	241
Capítulo 10. Ares	249
El camino a la guerra	250
Ejército	251
Enfrentamiento terrestre	255
La lucha en el mar	258
Saqueos y mercenarios	262
¿Había un momento idóneo para la guerra? ...	265
Los efectos de la guerra	267
Anexo I. ¿Sabías que...	271
Anexo II. Dioses	273
Cronos	273
Zeus	273
Deméter	274
Atenea	274
Hestia	274
Dionisio	274
Hera	275
Hades	275
Apolo	275
Asclepio	275
Temis	276
Ares	276

Anexo III.	277
Lista de imágenes	277
Bibliografía	287
Webgrafía	288

Una breve introducción

Si tenéis este libro entre vuestras manos, ¡¡enhorabuena!! Acabáis de adquirir una obra única, cuyo valor aumentará con el paso del tiempo. Seréis la envidia de todos vuestros amigos y vecinos y vuestros familiares tratarán de cogérselo a escondidas para leerlo. Cuando salgáis de casa, aseguraos de que lo habéis puesto a buen recaudo, pues este libro es tan goloso que aparece y desaparece con mayor facilidad que el Guadiana.

Ahora que he captado vuestra atención, permitidme unas palabras sobre el libro que acabáis de coger. El objetivo de esta obra es entretener y enseñar, que disfrutéis leyendo sobre los antiguos griegos tanto como lo hago yo. Nada me gustaría más que saber que habéis disfrutado con su lectura y que habéis aprendido mucho. Si encima logra que os aficionéis a la historia, estaré inmensamente satisfecho.

Para tratar de conseguirlo, he tenido siempre presentes dos cosas: que el destinatario no tiene por qué ser un experto en el tema, pero desea aprender más sobre ello, y que no es necesariamente un historiador. Esto significa que no voy a acribillarle a datos y que el lenguaje no será demasiado técnico; quiero mostrar y entretener, no aburrir y adormecer.

También me he mantenido fiel a mi política de no escribir por escribir, de no rellenar hojas sin decir nada (lo que coloquialmente denominamos «meter paja»). Es algo que detesto cuando se hace. A mí siempre me ha gustado que la información sea clara y directa, y si ocupa poco espacio no pasa nada. No por ser breve es menos valiosa.

Supongo que al ojearlo os habrá llamado la atención el nombre de los capítulos: Cronos, Dioniso, Ares... Cada uno lleva el nombre de un dios que está relacionado con el tema que se va a tratar. Así pues, el primer capítulo, Cronos, es un resumen de los principales acontecimientos político-militares que ocurrieron en este período de la historia de Grecia. Dioniso, por su parte, es el elegido para el apartado de ocio y tiempo libre, mientras que Ares, como seguro que habréis imaginado, da nombre al de la guerra. Cada dios, un aspecto de la vida cotidiana de los antiguos griegos. Por si hubiera alguna duda o no sabéis qué representaba cada dios, al final del libro encontraréis un glosario donde se explica.

A medida que vayáis leyendo advertiréis que en ocasiones se habla más de una polis que de otra. Esto se debe a que, según en qué temas, conocemos y tenemos más información de una u otra ciudad-Estado. Nuestros conocimientos dependen de la información que ofrecen las fuentes escritas y de las excavaciones arqueológicas, y no todas las regiones han sido

estudiadas por igual ni las fuentes dan tanta información como en otros casos.

La polis de la que más se sabe es Atenas. Las fuentes escritas hablan muchísimo de ella y de su rival Esparta, y las excavaciones llevadas a cabo en la ciudad han sido numerosas. Gracias a ello, se ha podido conocer cómo era la ciudad y cómo funcionaba durante la época clásica. ¡Ojo! Cuando hablemos de Atenas, no hay que pensar que todas las ciudades tuvieron el mismo desarrollo urbanístico y cultural que ella; según parece, el grado de desarrollo que alcanzó en algunos aspectos fue excepcional.

Cada capítulo va acompañado de una serie de imágenes que ilustran lo dicho. Soy consciente de que en muchas ocasiones lo que permanece en nuestra memoria son las imágenes más que el texto en sí, por lo que he tratado de poner aquellas que eran más ilustrativas. Por suerte, entre aquellas que estaban libres y las que tomé durante mi viaje a Grecia hace años ha sido suficiente. Si en algún capítulo os quedáis con ganas de ver más, siempre podéis recurrir a Internet. Es más, yo os animo a hacerlo. Vuestra experiencia será más rica, satisfactoria y completa (aunque puede que os entre una pequeña depresión al no poder estar *in situ* disfrutando de dicha pieza o lugar en cuestión). Bien utilizada, Internet es una herramienta fantástica.

Para concluir esta introducción, solo me resta daros las gracias por la confianza depositada en mí. Espero que lo disfrutéis mucho y que todo el esfuerzo realizado haya valido la pena. ¡Gracias!

1

Cronos

Hace mucho, mucho tiempo en Grecia... Más de uno lo habrá leído y automáticamente la banda sonora de *Star Wars* habrá comenzado a sonar en su cabeza. Si bien la tierra de la que hablamos se encuentra relativamente cerca de nuestro país, el período al que nos referimos sí está lejano en el tiempo.

BREVE REPASO DE LOS ACONTECIMIENTOS

La época clásica comienza en el año 499 a. C. con la sublevación de Jonia y finaliza en el año 323 a. C. con la muerte del famosísimo Alejandro Magno, creador de un vasto imperio que se extendía desde Grecia hasta el río Indo. Este período, denominado así por el gran desarrollo cultural que alcanzó la civilización griega, fue

2

Zeus

El mundo griego, políticamente, era un espacio complejo. Como habéis podido ver en el primer capítulo, Grecia se hallaba fragmentada en multitud de estados. Esto originaba que cada uno tuviera sus leyes y que algunas cosas pudieran variar enormemente de un estado a otro. Sin embargo, había una serie de elementos comunes a todos ellos: ciudadanos con plenos derechos políticos, negación de los mismos a las mujeres (eran ciudadanas de segunda como podréis ver más adelante), extranjeros que no podían alcanzar jamás los mismos derechos que los ciudadanos aunque llevaran viviendo en la ciudad muchísimos años, y esclavos. Pertener a una categoría u otra, determinaba mucho tu día a día y lo que podías hacer o a qué dedicarte. En este capítulo os desgranaré las características de cada grupo para que así podáis haceros una idea de cómo podía ser la vida diaria.



Jóvenes griegos [Figura 4]

polis, se decidió crear la *mistophoria*. ¿En qué consistía exactamente? Se trataba de una remuneración económica dada a aquellos ciudadanos que tenían que formar parte de los tribunales de justicia y otras funciones públicas. Así nadie tenía que faltar al trabajo y perder un día de salario.

Por el contrario, en estados federales como el beocio, para poder ser miembro de las asambleas y también acceder a los consejos necesitabas tener un mínimo de dinero. Si no conseguías alcanzar esa cifra, se te vetaba el acceso.

¿Y qué ocurría en la tan particular Esparta? Allí, los ciudadanos recibían el nombre de *espartiatas*. Organizados siguiendo un patrón militar (casta guerrera), eran sin lugar a dudas la clase dominante en la polis. Cada *espartiatata* poseía una parcela de tierra,



Escena de gineceo [Figura 5]

participar en algunas actividades sociales (el banquete, por ejemplo) y era raro verlas por el ágora, lugar que los hombres utilizaban tanto para comprar (en el ágora se encontraba el mercado, como ya veremos más adelante) como para charlar entre sí. Por su parte, las mujeres tenían cultos y festivales exclusivamente femeninos a los que los varones no podían acceder.

Fuera del contexto familiar, las relaciones sociales de las atenienses de clase media eran muy limitadas. Con la excusa de que así debían comportarse las buenas mujeres, las atenienses no podían salir de casa sin un motivo importante que lo justificara y sin la autorización del esposo, al igual que no podían realizar transacciones mayores de un *medimno* de cebada. Y a pesar de estar

3

Deméter

El objetivo de todas las polis, en el campo económico, era tratar de conseguir la autarquía, esto es, ser capaz de producir uno mismo todo lo que necesita y no tener que recurrir al exterior. Era un ideal utópico, claro está, pues las polis no podían ser autosuficientes en aquellos tiempos (como tampoco hoy en día ningún país). Aquello que cada Estado necesitaba lo pagaba con los recursos que tenía. Los recursos de cada polis eran diferentes y dependían del medio en el que se encontraran. Tebas, por ejemplo, basaba su riqueza en la agricultura, mientras que otras polis lo hacían en el comercio y el sector servicios gracias a encontrarse en medio de una ruta comercial. Sea como fuere, el siglo V a. C. se caracterizó por un gran desarrollo a nivel económico de todas las polis en general, lo que incrementó el número de las actividades relacionadas con el comercio y la artesanía.



Estela funeraria del zapatero Jantipos [Figura 6]

más y más, llegando a alcanzar altos niveles de calidad. Un zapatero o un sastre, por ejemplo, a base de repetir una y otra y otra vez la misma tarea, adquiriría una gran habilidad que quedaba reflejada en la calidad de la pieza producida.

Los talleres donde trabajaban los artesanos griegos solían ser muy modestos. Para que os podáis hacer una idea, un taller que tuviera entre veinte y treinta trabajadores ya se consideraba grande (aunque el taller más grande del que tenemos noticia llegó a tener ciento



Zona de lavado del mineral (Laurión) [Figura 8]

producto. Los talleres podían fabricar objetos diversos o bien estar especializados en un solo producto (hoces, trípodes, calderos, etc.). El sector que más destacó en este período fue el armamentístico. Debido a la gran cantidad de conflictos que hubo y que habéis podido apreciar de primera mano en el capítulo inicial, la demanda no paró de crecer. No solo aumentó el número de talleres, sino que fue necesaria una especialización. Así, unos acabaron fabricando únicamente cascos, otros solo armaduras, etc.

Por último, dentro de este subapartado, tenemos el asunto de las obras públicas, en concreto —sí, lo habéis adivinado— Atenas. Acabada la segunda guerra médica, la ciudad se metió de lleno en diferentes proyectos —destacan las edificaciones impulsadas por el gran Pericles y que llevó a cabo, entre otros, su amigo el arquitecto Fidias— que provocaron un aumento de la



Vendedor de queso a lomos de una mula [Figura 9]

los que disponían en su territorio y las importaciones, en ocasiones estas últimas eran imprescindibles. Fue el caso de metales como el hierro, el cobre y el estaño, que de no haber sido importados habría provocado que muchas polis hubieran permanecido en un nivel de desarrollo propio de la Edad de Piedra. Situación similar ocurría con las importaciones de cereales básicos para alimentación (de no importarlos habrían sufrido hambrunas) y con los esclavos, que en su gran mayoría procedían de regiones «bárbaras», es decir, no griegas.

Aunque nos cueste creerlo, este comercio marítimo, vital como hemos visto para la supervivencia de todas las polis, estaba fuera del control estatal. Los Estados, en lugar de considerarlo como un asunto de primer orden y de gran importancia nacional y de tratar de controlarlo y llevar a cabo una política que lo favoreciese, lo dejaban en manos de sus ciudadanos y de



Joven extrayendo vino de una crátera [Figura 10]

Estoy seguro de que al leer que los atenienses importaban vino habéis sonreído y pensado algo similar a «¡como debe ser!». A diferencia del aceite, el vino ático era de baja calidad y se dejaba para el autoconsumo. Los vinos de calidad procedían de islas como Quíos, Rodas, Lesbos, Samos... así como del norte de la Hélade y de la Calcídica. Al igual que hoy día, la procedencia y calidad del producto determinaban su precio. Mientras que el vino común se podía adquirir por tan solo ocho dracmas, uno de Quíos costaba cien. Y es que da igual en la época en la que estemos, lo bueno siempre costará más.

Antes he dicho que casi todas las demás polis dependían comercialmente de Atenas. ¿A qué se debía



Dracma ateniense [Figura 11]

lugar el último día de cada mes), el de las flores, el de los cueros o el de las harinas.

Productos, mercaderes, ciudades... Tenemos el qué, quiénes y dónde, pero nos falta el cuándo y el cómo. La temporada de navegación comenzaba a finales de marzo y acababa a finales de octubre o principios de noviembre; echarse al mar en invierno era una auténtica locura. El factor principal que influía en la navegación eran los vientos, pues las corrientes son muy débiles. En verano, vientos provenientes del norte y noroeste barren el Egeo, permitiendo alcanzar velocidades de 11 o 12 nudos. Como alguno seguro habrá deducido, navegar en dirección al sur siempre era más rápido que hacerlo hacia el norte. Otro problema que te podías encontrar era que el viento podía dejar de soplar y te dejara estático en medio del mar (a menos que tuvieras remos). Y por si todo lo ya mencionado no fuera suficiente, había otros peligros acechando en el horizonte: tormentas veraniegas de gran virulencia, guerras y otros conflictos, la amenaza de los piratas...

¿Cómo eran los barcos utilizados para transportar los diversos productos? Pues en general eran redondos

4

Atenea

Ah, la educación... fuente de conocimientos y uno de los pilares de nuestro desarrollo y porvenir. Hoy día es inconcebible una vida sin recibir una educación, sin ir a la escuela. Sin embargo, durante muchos períodos de la historia esto no ha sido así; seguro que a todos se nos ocurre más de un momento donde la educación brilló, pero por su ausencia. ¿Era el mundo griego así? Es decir, sabemos que los griegos alcanzaron un alto grado de desarrollo, pero ¿fue debido a la educación recibida? ¿O, por el contrario, fueron solo unos pocos los que innovaron y se extendió al resto? A esta y otras cuestiones que os habrán surgido sobre el tema trataré de dar respuesta en este capítulo.

5

Hestia

Hogar, dulce hogar... como en casa en ningún sitio, ¿verdad? Ese rinconcito del salón que nos encanta, nuestra habitación decorada a nuestro gusto... ¿Tenían los griegos clásicos su rincón favorito también? Seguro que sí... o puede que no y que solo vieran sus casas como lugares donde dormir y comer, pasando todo el día fuera. ¿Cada vivienda tenía cocina, baño y dormitorios como hoy día? ¿Eran de uno o dos pisos? Todas estas cuestiones y muchas otras las veremos a continuación. ¡Seguidme!

¿CÓMO ERAN SUS HOGARES?

Lo que sabemos hoy día sobre las casas griegas es gracias a los restos conservados en diversos yacimientos. En este sentido, la arqueología es muy útil para



Restos de las viviendas de la ciudad de Olinto [Figura 16]

se han encontrado unas duchas rudimentarias, pero no está claro si son de esta época o de los siglos siguientes.

Y hablando de baños, no se han encontrado retretes públicos (como tenían los romanos) de esta época. La mayoría de las casas, como es lógico, sí disponían de retretes, que en muchos casos eran simples asientos con un cubo. Durante el transcurso de unas excavaciones se encontró un orinal de niño y una especie de retrete portátil.

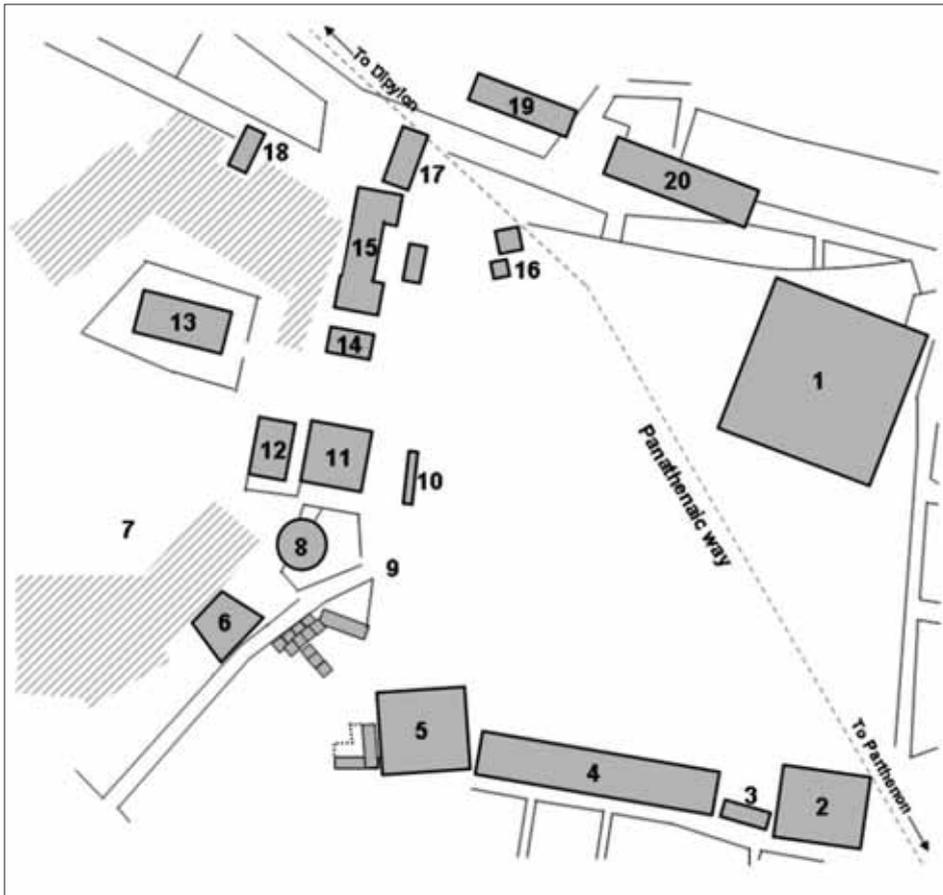
Uniéndose a la categoría de estancias importantes de la casa tenemos el gineceo. Se trataba de una estancia muy destacada por ser la habitación exclusiva de las mujeres. Su localización dentro del plano de la casa solía ser en el segundo piso o en una zona lejos de la calle y de las miradas de los curiosos. Los hombres no pertenecientes al núcleo familiar tenían terminantemente



Escena familiar en el gineceo [Figura 17]

prohibida la entrada a él; si por el motivo que fuera alguno se atrevía a entrar, se consideraba como una ofensa gravísima.

Tal vez os sorprenda y os choque, pero en la Grecia clásica el mobiliario era más bien escaso y portátil, es decir, que se llevaba de una estancia a otra cuando se necesitaba. Las mesas podían ser rectangulares con cuatro patas, como las de hoy día, o redondas con tres; ahí ya según el gusto y las necesidades de cada uno. También había sillas, taburetes, camas y divanes, generalmente hechos de madera y con los asientos hechos con correas. ¿Y qué pasaba con la ropa? Ya fueran prendas de vestir, del día a día, como ropa blanca —que solía

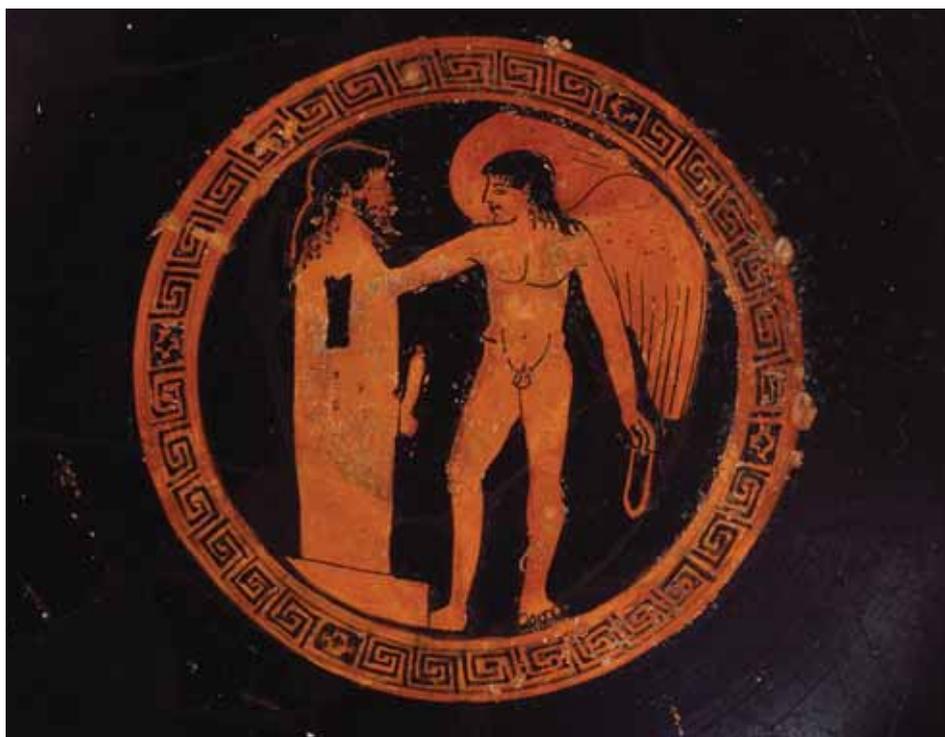


Plano del Ágora de Atenas en el siglo V a. C.

- 1.- Tribunal; 2.- Ceca; 3.- Casa de la fuente; 4.- *Stoa* sur;
- 5.- Heliea; 6.- Posible emplazamiento del *estrategion*, el cuartel general del ejército; 7.- *Kolonos Agoraios* (colina del ágora);
- 8.- *Tholos*; 11.- Antiguo *buleuterion*; 12.- Nuevo *buleuterion*;
- 13.- Templo de Hefesto; 15.- *Stoa* de Zeus; 16.- Altar de los Doce Dioses; 17.- *Stoa* Real.

[Figura 18]

cuentan las fuentes, hubo muchas en la entrada principal del ágora, provocando que la gente apodase a esta zona como «los Hermes». De entre todos los Hermes destacaba uno esculpido por Alcámenes, situado en la entrada a la acrópolis.



Un Hermes y Eros (figura alada) [Figura 19]

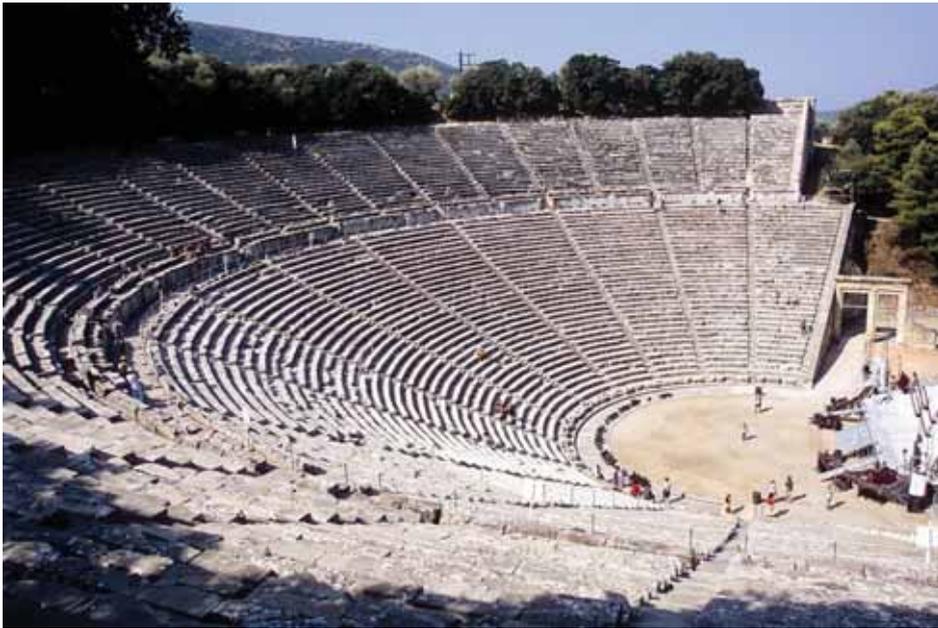
evitar estafas a los clientes. Estos señores eran los *metronomoi*, magistrados que iban de puesto en puesto comprobando que los pesos y medidas eran auténticos y no estaban alterados. Para desempeñar su trabajo llevaban consigo unos pesos y medidas oficiales certificados (llevaban impresa la palabra *demosion* para señalar que eran oficiales), de los cuales algunos nos han llegado hasta hoy día.

Los banqueros colocaban sus mesas de cambio en las *stoas*. Resguardados de cualquier inclemencia meteorológica, prestaban sumas de dinero a todo aquel que acudiera a ellos por el «módico» interés del 12 % mensual (o incluso más). La ceca (el lugar donde se acuñan las monedas) estaba justo al lado del ágora, como no podía ser de otro modo.



Mujeres cogiendo agua de una fuente [Figura 20]

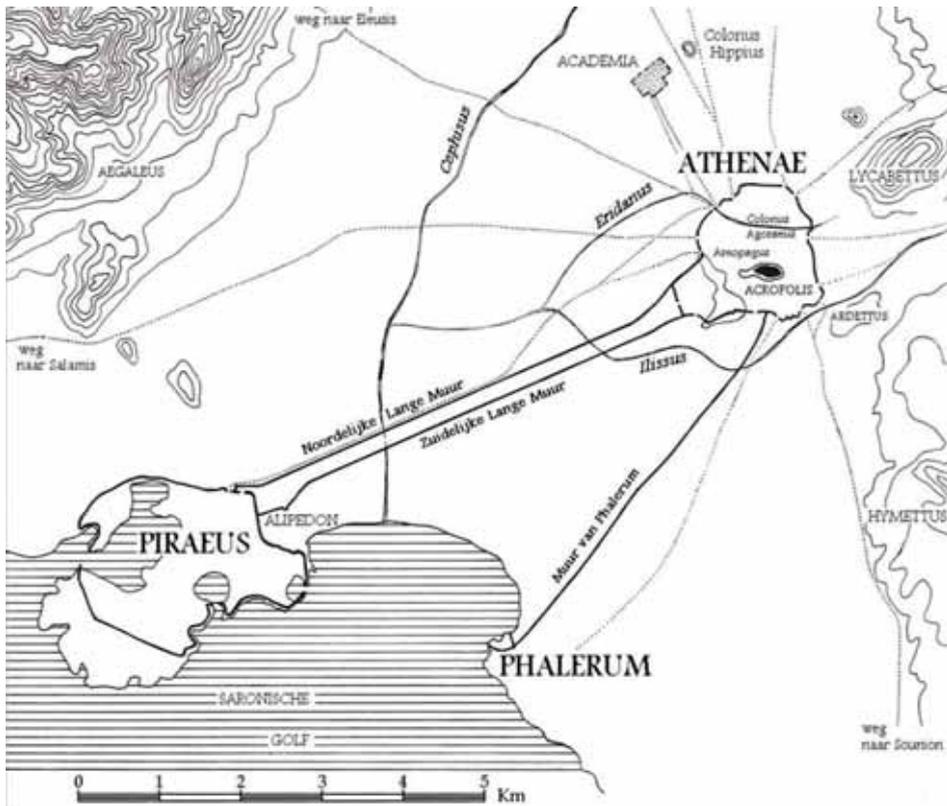
Por si no os había quedado suficientemente claro la relevancia del ágora, en este espacio había varias fuentes públicas, algunas de ellas de gran importancia. Todas las mañanas, sin excepción, las mujeres iban hasta el ágora para llenar sus cántaros. El agua que brotaba de estas fuentes era traída desde las colinas al nordeste de la ciudad mediante canalizaciones y conductos labrados en la roca. Las tuberías que llevaban el agua hasta la fuente eran de barro cocido, poseían unos orificios de registro redondos y estaban diseñadas para que encajaran perfectamente unas con otras y fueran herméticas. En cada extremo de la fuente nos encontraríamos un pilón del que se sacaba agua sumergiendo la vasija en él, habiendo también caños para llenar tus recipientes si así lo preferías y te resultaba más cómodo. El agua que no se utilizaba desaparecía por otras tuberías. Conocemos el aspecto que tendrían estas fuentes gracias a representaciones de las mismas en la cerámica pintada.



Teatro de Epidauro [Figura 21]

que se necesitaban grandes extensiones de terreno sin edificar para levantarlos.

Si nos encontramos en una ciudad costera y nos gusta el mar, puede que nos apetezca acercarnos al puerto. El puerto más importante de toda Grecia fue el de Atenas. A comienzos del siglo v a. C., el Estado ateniense, consciente de la gran ventaja estratégica que tenía tan cerca de la ciudad, tomó la decisión de edificar y proteger el promontorio rocoso del Pireo y los tres puertos naturales que tenía (Cántaro, Muniquia y Cea). El primer paso fue levantar unas bocanas en la entrada de cada puerto para que estas no fueran tan grandes y, en caso de necesidad, poder bloquear el acceso con cadenas. A continuación, construyeron unos cobertizos de grandes dimensiones (cuarenta metros de largo) para poder poner a salvo las naves (es decir, para que no estuvieran permanentemente en el mar y que no sufrieran



Los «Muros Largos» y el muro que conectaba con Falero [Figura 22]

La conquista de la ciudad por los persas durante las guerras médicas supuso la destrucción de numerosas partes de la ciudad, entre ellas las murallas. Cuando los atenienses pudieron regresar, una de las primeras decisiones que tomaron fue reconstruirlas. Las obras de reconstrucción se realizaron a toda prisa, ya que el peligro de un nuevo ataque persa era muy claro. Las prisas por tener las murallas operativas cuanto antes se pueden observar hoy día en los elementos que utilizaron para reconstruirlas: desde tambores de columnas del inacabado templo de Zeus hasta lápidas sepulcrales; todo valía con tal de estar protegidos de nuevo. En aquellos

6

Dioniso

Ocio... palabra mágica. Con pensar en ella ya nos relajamos y sonreímos. Salir con los amigos, leer un buen libro, ver una película, hacer deporte... Actualmente tenemos mil y una maneras de divertirnos, de disfrutar de nuestro tiempo libre, cada uno a su manera. No nos damos cuenta, pero somos muy afortunados, por estos y muchos otros motivos, de haber nacido en esta época. No quiero ni imaginar qué sería de aquellos que se pasan todo el día mirando el móvil si de repente viajaran en el tiempo y se encontraran en la Grecia clásica. ¿Cómo se entretendrían? Porque de alguna manera se divertirían y disfrutarían de sus momentos de ocio los griegos, ¿no? Pues sí, ellos eran humanos y, al igual que nosotros, necesitaban divertirse. Si bien no disponían de tanto tiempo ni alternativas como hoy en día, cuando lo hacían sabían aprovecharlo. Si sois tan amables,



Jóvenes tocando un *aulós* y una lira [Figura 25]

perfeccionada—. Como mínimo sabemos que hubo seis concursos musicales, cuatro en la categoría de adultos y dos en la de jóvenes y niños. Los adultos participaban en los concursos de cítara y flauta y en los de canto con flauta y lira, mientras que los jóvenes hacían lo propio con la lira y la flauta. La categoría más importante era la de la cítara, lo que significaba que los ganadores en esta modalidad recibían mayores premios que los campeones de la categoría de flauta.

COMPETICIONES FÍSICAS

En origen, las competiciones atléticas fueron creadas con la idea de que sirvieran como entrenamiento para la guerra. Con el paso del tiempo, estas derivaron en competiciones meramente lúdicas. Los aspirantes eran divididos en diferentes categorías según su edad: imberbes (12 a 16 años), jóvenes (16 a 20 años) y adultos (más de 20 años). Las dos primeras categorías mencionadas debutaban el segundo día de festival con las pruebas



Ánfora panatenaica [Figura 26]

porque todos usaban el mismo en cada prueba. Hoy día conservamos algunos de esos discos, que son de bronce, mármol o plomo, tienen un diámetro de entre 17 y 35 centímetros y pesan entre 1,5 y 6,5 kilos.

El salto de longitud era la única prueba de salto existente en aquellos tiempos y no era como os lo estáis imaginando ahora mismo. El atleta utilizaba unas pesas llamadas halteras que, al agarrarlas con las manos, las utilizaba para darse impulso. Las halteras que han sobrevivido hasta nuestros días tienen un peso de más de 4,5 kilos. Cuesta imaginárselo, ¿verdad? Tranquilos

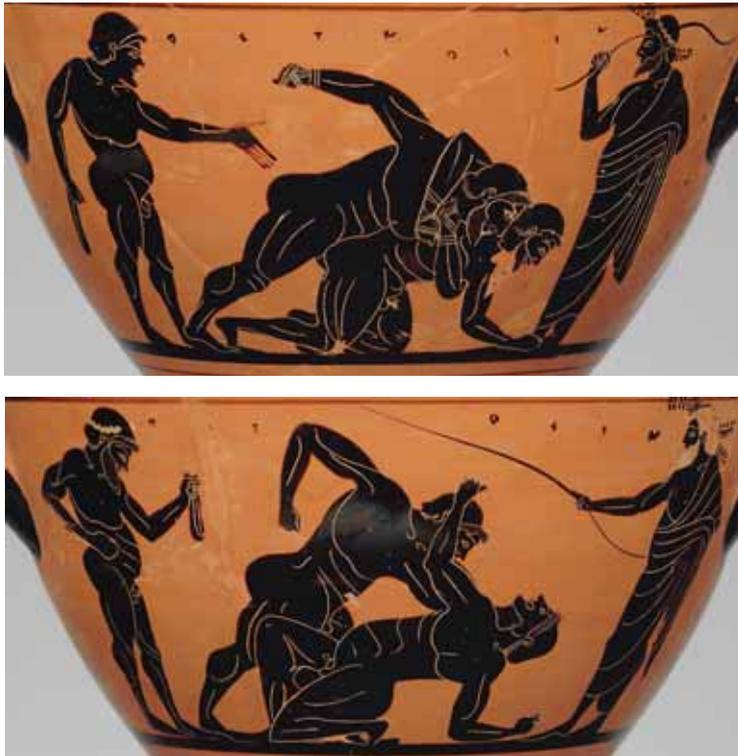


Atletas entrenando [Figura 27]

que no sois los únicos. No hay consenso general sobre cómo se llevaba a cabo el salto, pero seguro que era muy diferente a como lo hacemos hoy día. Los saltos registrados en la época que nos han llegado hasta nuestros días (¡algunos de hasta 16,66 metros!), nos llevan a pensar que probablemente consistía en un salto múltiple.

En la prueba de lanzamiento de jabalina, cada competidor usaba una jabalina muy ligera hecha de madera de saúco y con una espira que hacía que girase sobre sí misma durante el vuelo y mantuviera la dirección. Según las fuentes, en esta disciplina se alcanzaron longitudes de hasta 90 y 100 metros. Gracias nuevamente a la cerámica decorada, sabemos que en ocasiones esta prueba se realizaba montado a caballo, tratándose entonces más de una prueba de precisión que de potencia.

Pasamos ahora a las pruebas con contacto físico. Por un lado tenemos la lucha (*palaio*), donde tenías que conseguir tirar a tu adversario al suelo. Una vez comenzada la prueba, no se paraba hasta que uno de los dos derribaba a su adversario tres veces. Por otro, el pancracio (*pankration*) era una mezcla de lucha y boxeo que no acababa hasta que uno de los dos se rindiera (para indicarlo, tenías que levantar la mano con el



Pancraccio [Figuras 28 y 29]

en esos juegos en concreto nunca más. Tan machacada quedaba su cara tras el combate, que esta profesión se convirtió en sinónimo de fealdad.

La última prueba que cerraba las competiciones atléticas era el *hoplitodromos*, que como bien indica su nombre era una carrera con la armadura hoplítica puesta. Los participantes tenían que correr desnudos y solo podían llevar casco, grebas y escudo.

Al cuarto día de las panateneas, las pruebas cambiaban de escenario trasladándose fuera de la ciudad, a un espacio abierto de grandes dimensiones cerca de la costa. ¿Por qué este traslado? Porque comenzaban las competiciones ecuestres, que podían ser de tres tipos: carreras de caballos, de carros con dos caballos y de carros con cuatro caballos. Aquí volvía a separarse



El Erecteón [Figura 30]

con los sacrificios se llevaban a cabo oraciones, ruegos y súplicas, con un emotivo y especial recuerdo para los habitantes de Platea, fieles aliados de los atenienses durante la guerra del Peloponeso y que tantas penalidades hubieron de soportar.

Llegados a la acrópolis, solo los atenienses podían entrar en ella; el resto debía quedarse a las puertas y esperar pacientemente. La procesión continuaba caminando y, tras pasar por la cara septentrional del Partenón, llegaba al gran altar de Atenea frente del Erecteón. Una vez allí, las arréforas portadoras del peplo para la diosa se lo entregaban a las ergastinas. Después, las ergastinas cogían la estatua de la diosa y, con delicadeza y solemnidad, la llevaban hasta el mar, para darle un baño en el agua marina.

Una vez que se había bañado la estatua de la diosa y estaba de nuevo colocada en su sitio con su nuevo peplo, comenzaban los numerosos sacrificios. La procesión



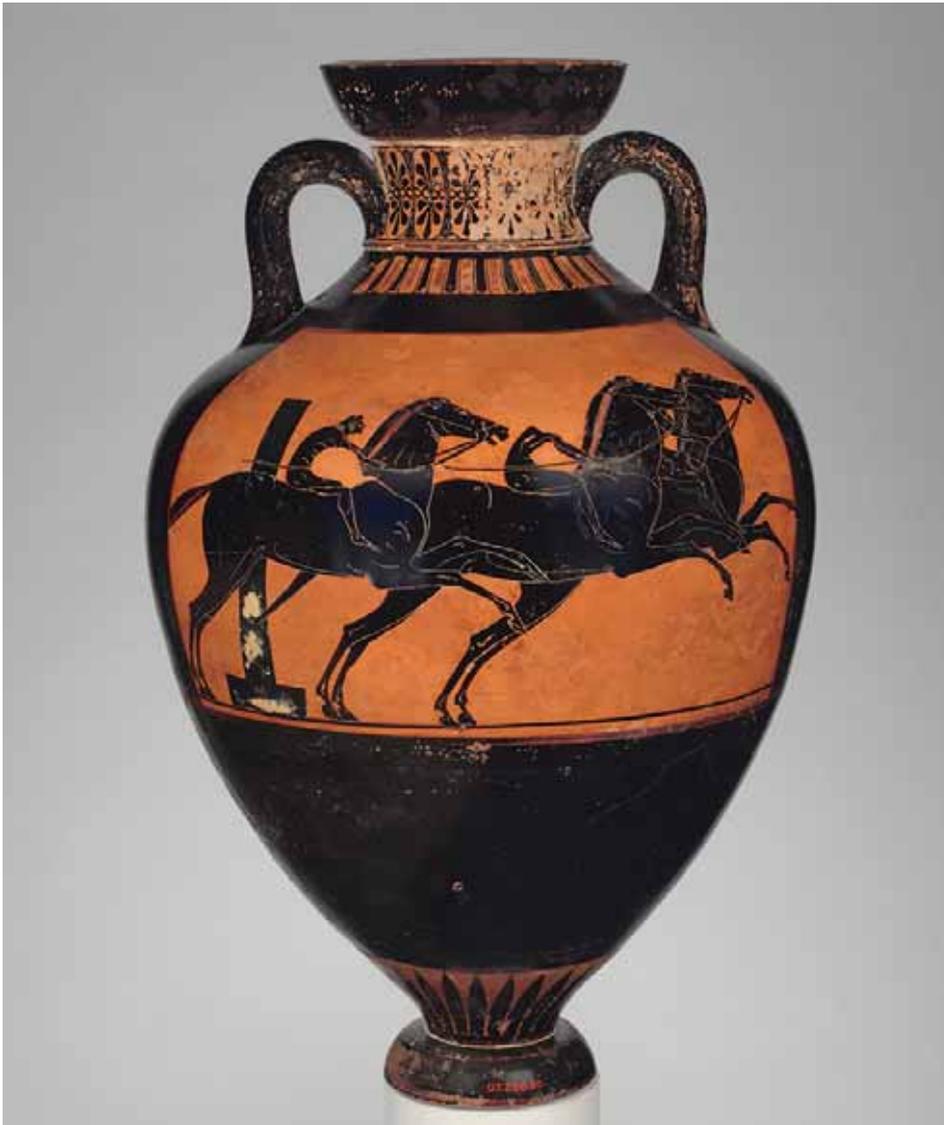
El teatro de Dioniso en la actualidad (a su lado estaría el Odeón) [Figura 31]

apoyando aquellas obras ganadoras, éxito que luego plasmaban en monumentos conmemorativos. La obra ganadora era escogida por un jurado compuesto por ciudadanos seleccionados. El ganador de cada edición era galardonado públicamente en el Odeón.

¿Quiénes eran los autores trágicos más importantes del momento? En primer lugar, tenemos a Ésquilo, perteneciente a la generación de Maratón. Sus obras son una clara defensa de los valores comunitarios sobre los meramente individuales, enumerando los conflictos y obstáculos vencidos para establecer la democracia. Los convulsos tiempos políticos que le tocaron vivir quedan reflejados en algunas de sus obras como *Los persas* (sobre la guerra contra el invasor oriental) o *La Orestíada* (el difícil establecimiento de la democracia).



Estatuillas de terracota de actores disfrazados de personajes diversos [Figuras 34, 35 y 36]



Carrera de caballos [Figura 37]

mujeres que también podía hacerlo: las altas sacerdotisas de Deméter Chamyne. Tanta gente en un mismo lugar podía provocar un gran caos si la situación se descontrolaba. Para evitarlo, existía un cuerpo especial, los *alytai*, con la misión de mantener el orden en todo momento y lugar.

7

Hera & Hades

Hera y Hades, la diosa del matrimonio y el dios de los muertos, la vida y la muerte. Conceptos que nos pueden parecer antagónicos y que, no obstante, están estrechamente relacionados. A nadie le gusta hablar del tema. Tiene algo que hace que no queramos hablar de ello. Y, sin embargo, es parte de la vida, es algo natural. ¿Los griegos también se comportaban así ante la muerte? ¿Cómo reaccionaban ante ese fatídico momento que a todos nos llegará? ¿Lloraban a sus seres queridos? ¿Y ante la vida, ante momentos como el nacimiento de un nuevo ser? En este capítulo veremos los temas del nacimiento, la sexualidad, el matrimonio y la muerte; cómo era la percepción sobre ellos en la Grecia clásica y qué rituales se seguían, algunos de los cuales seguro que os sorprenderán.



Erates y erómenos
[Figura 40]

ellas habían sido encontradas y contratadas en la calle. Aunque podían tocar perfectamente su instrumento, también eran utilizadas para mantener relaciones sexuales. De hecho, la denominación «chica del *aulós*» era sinónimo de prostituta barata. A la categoría de prostitutas (*mistharnoûsai*) habría que añadir a las *heteras*, aunque son un caso especial. Eran amantes exclusivas de un solo hombre, estuviera este casado o no, y en ocasiones se usaban como una alternativa al matrimonio. Cuando dejaba de gustarle al hombre, este podía dejarla sin mayor problema.

La peculiar relación de las *heteras* con sus amantes queda reflejada en que estas no se vendían por dinero, sino que recibían regalos. A lo mejor os parece que es





Estela de mármol de una joven [Figura 49]

barbilleras (utilizadas para sujetar la mandíbula del fallecido, podían ser incluso de oro), figurillas en actitudes de duelo o grupos que componen escenas, copias en miniatura de grandes vasos de cerámica y copias hechas en piedra o arcilla de alimentos (huevos, animales...).

Después del funeral, cada cierto tiempo, y también en días señalados, la familia iba al cementerio a honrar al difunto. Esta ceremonia de respeto y en memoria del fallecido consistía en una libación de *khloai* (ofrendas de vino, agua, aceite, leche o miel), la quema de alimentos o pequeños pájaros o el adorno de la tumba con cintas de colores. Si hacemos caso a la pintura cerámica, la mayoría



Lecito (*lekythos*) [Figura 50]

de los que iban a visitar las tumbas eran mujeres. Los griegos creían, al igual que hoy día lo hace mucha gente, que los muertos podían influir de forma positiva o totalmente negativa sobre la vida de los vivos. Creían, incluso, que podían actuar como mensajeros y llevar peticiones a los dioses infernales para que perjudicaran a algún enemigo. Para desear el mal al enemigo lo mejor eran los asesinados y los fallecidos antes de hora, ya que se consideraba que tenían un poder especialmente maléfico.

8

Apolo

Seguro que tras conocer que este capítulo tratará sobre la religión, os habréis puesto automáticamente a pensar en los diferentes dioses griegos: Zeus, Hera, Apolo, Afrodita, Ares... Desencaminados no vais, desde luego. Sin embargo, va a ser diferente. No voy a hablar de la rica y extensa mitología griega —para ello se necesitaría un libro entero— ni de los templos como edificios arquitectónicos —otro tema al que podríamos dedicar un libro—. He querido darle un enfoque diferente, mostraros qué era la religión para ellos, cómo la entendían y manifestaban, la importancia que tenía en su día a día, sus prácticas religiosas, sus lugares sagrados, etc. Así podréis comprender mejor a la sociedad antigua griega y el porqué de algunas de sus costumbres y tradiciones. ¡Disfrutadlo!



Sacrificio [Figura 51]

que los dioses también dieran algo a cambio; se seguía el principio de *do ut des* ('doy para que des').

De hecho, los griegos no se cortaban un pelo a la hora de aludir a ese «dar para recibir algo a cambio» en sus plegarias. Prueba de ello son algunas de las frases conservadas: «Doncella [Atenea], Telesinos te dedicó esta imagen en la acrópolis. Ojalá disfrutes con ella, y le permitas dedicarte otra [preservando su vida y su riqueza]». O esta otra: «Si acaso quemo los ricos costados de toros y cabras en tu honor, escucha mi plegaria».

¿Y si era a la inversa? ¿Y si eran los dioses los que querían ponerse en contacto con nosotros? ¿Cómo lo hacían? Pues de una forma muy sutil y ambigua: a través de los sueños, de los presagios, de los oráculos y de una serie de signos casuales como podían ser palabras escuchadas al azar o por cómo volaban los pájaros. Nosotros, simples mortales, no entenderíamos nada, por lo que era necesario recurrir a los adivinos e intérpretes de sueños, expertos en este campo, para saber qué



Maqueta del Oráculo de Delfos y Delfos en la actualidad
[Figuras 52 y 53]

para realizar tu pregunta). ¡Ojo! Solamente si tu sacrificio había sido aceptado podías entrar en el templo y formular tu pregunta; si por el motivo que fuera no tenía el visto bueno, te quedabas sin poder preguntar y debías esperar hasta el mes siguiente para tener una nueva oportunidad. Tan solo unos pocos afortunados, como los ciudadanos de Corinto, Naxos, Quíos y Tebas, además de destacadas personalidades, como Filipo II de



Tesoro de los Atenienses y vistas desde el enclave
[Figuras 54 y 55]



Figurillas de un guerrero y una diosa alada (¿Ártemis?) halladas en Esparta como ofrenda a Ártemis Ortia [Figuras 56 y 57]

ser espectacular, emocionante y de varios días de duración. Los misterios más importantes eran los de Deméter y Perséfone, que tenían lugar en Eleusis, cerca de Atenas. Estos misterios se caracterizaban por garantizar una mejor suerte y fortuna en el más allá; para todos aquellos que no seguían estos ritos, lo único que les esperaba eran cosas malas. El culto a Eleusis tuvo gran fama en toda Grecia y la gente le tenía un gran respeto. Pese a ello, esta iniciación tan solo les transmitía buenas esperanzas para cuando llegara ese momento que a todos nos espera, siendo la actitud más común hacia el más allá de duda e incertidumbre ante lo que les esperaba. Con el paso del tiempo, el culto a Eleusis acabó por integrarse dentro del panteón ateniense.



Médico tratando a un paciente [Figura 58]

contratados por la asamblea popular tras demostrar sus conocimientos sobre medicina. Algunos de ellos incluso realizaron sofisticadas operaciones. Gracias a los instrumentos hallados en las excavaciones, sabemos que había diferentes especialistas: dentistas que te ponían empastes de plomo u oro, oculistas que empleaban lavajos, etcétera. Fascinante, ¿verdad?

9

Temis

Vivir en sociedad obliga a tener unas normas para que la convivencia sea posible. Todas las sociedades, por muy poco desarrolladas que nos parezcan, tienen sus leyes. Los griegos no fueron diferentes y tenían sus propios códigos de justicia. En este capítulo, conoceremos algunas de esas leyes y cómo se reaccionaba a los diferentes delitos que se podían cometer. Algunas seguro que las conocéis u os las podéis imaginar, pero otras os sorprenderán.

LA LEGISLACIÓN

Casi todas las polis tenían historias sobre el origen de sus leyes. Habitualmente, la historia señalaba a un misterioso legislador que, venido de otra ciudad, había redactado las leyes de la polis basándose en las normas



Código legal de Gortina [Figura 59]

garantizar que sus funcionarios cobraban las multas a los ciudadanos: si no lo hacían, las tendrían que pagar ellos de su bolsillo. Algunas de las leyes que se recogían en este código fueron las siguientes:

Cada uno de los habitantes debe mantener limpia la calle delante de su casa... debe recoger toda la suciedad que provenga de las casas o se encuentre en la calle, en cuanto el magistrado lo ordene; quien no cumpla estas ordenanzas legislativas deberá pagar a la polis un doceavo de estátera cada día: los oficiales deben recaudarlo y quedarse la mitad... No se permite que nadie suba a los tejados de los edificios públicos de esta calle para contemplar ni se permite que ninguna mujer mire desde las ventanas. Por cualquiera de estos actos, quienes residan en el edificio deberán pagar a la polis una estátera por cada una de estas ofensas; los oficiales deberán recaudarla y quedarse la mitad.



Pinakioi [Figura 60]

de bolas blancas igual a la décima parte del total de miembros del jurado que eran necesarios, con otras negras hasta rellenar todas las filas horizontales de la máquina. Hecho esto, se introducían las bolas por la parte superior del tubo de bronce que tenía forma de embudo. El magistrado las iba haciendo caer de una en una por medio de la llave en la zona inferior del tubo. Si la primera bola que caía era de color blanco, se elegía la primera fila de *pinakioi* (uno de cada columna); si por el contrario salía negra, se descartaban automáticamente todos los candidatos de esa fila. Este proceso se repetía de la misma manera con el resto de las filas hasta tener todos los miembros del jurado. Al hacerlo de esta manera, se lograba una representación igualitaria de todas las tribus.

A los ciudadanos que habían salido elegidos se les entregaba una ficha, de bronce otra vez, en la que venía escrito el tribunal para el que habían sido seleccionados. Una vez terminado el juicio, la devolvían y recibían una paga por haber participado y por haber sido miembros del jurado. La elección de los jueces se hacía de forma parecida y se cree que probablemente votarían con el jurado.



Restos del artilugio de elección del jurado (*kleroterion*)
[Figura 61]

En la Atenas clásica no había un cuerpo de policía como lo entendemos en la actualidad. Lo que había era un cuerpo de arqueros escitas, esclavos propiedad del Estado todos ellos, cuya labor fue más hacer de ujieres que de verdadera policía. Los que de verdad hacían cumplir la ley eran «los Once», unos magistrados que se apoyaban en esclavos para realizar su trabajo. Estos once funcionarios también se encargaban de arrestar a los delincuentes y del control de las prisiones.

En esta época no existía la moderna figura del fiscal, por lo que cualquiera (que fuera ciudadano, claro) podía formular los cargos. Para evitar que aquello se convirtiera en un caos y en un despropósito y todos acusaran a todos, se decidió castigar con una fuerte multa a todo aquel que se demostrara que su acusación era falsa. El acusador exponía su caso al tribunal y se tenía que defender por su cuenta. El tiempo de

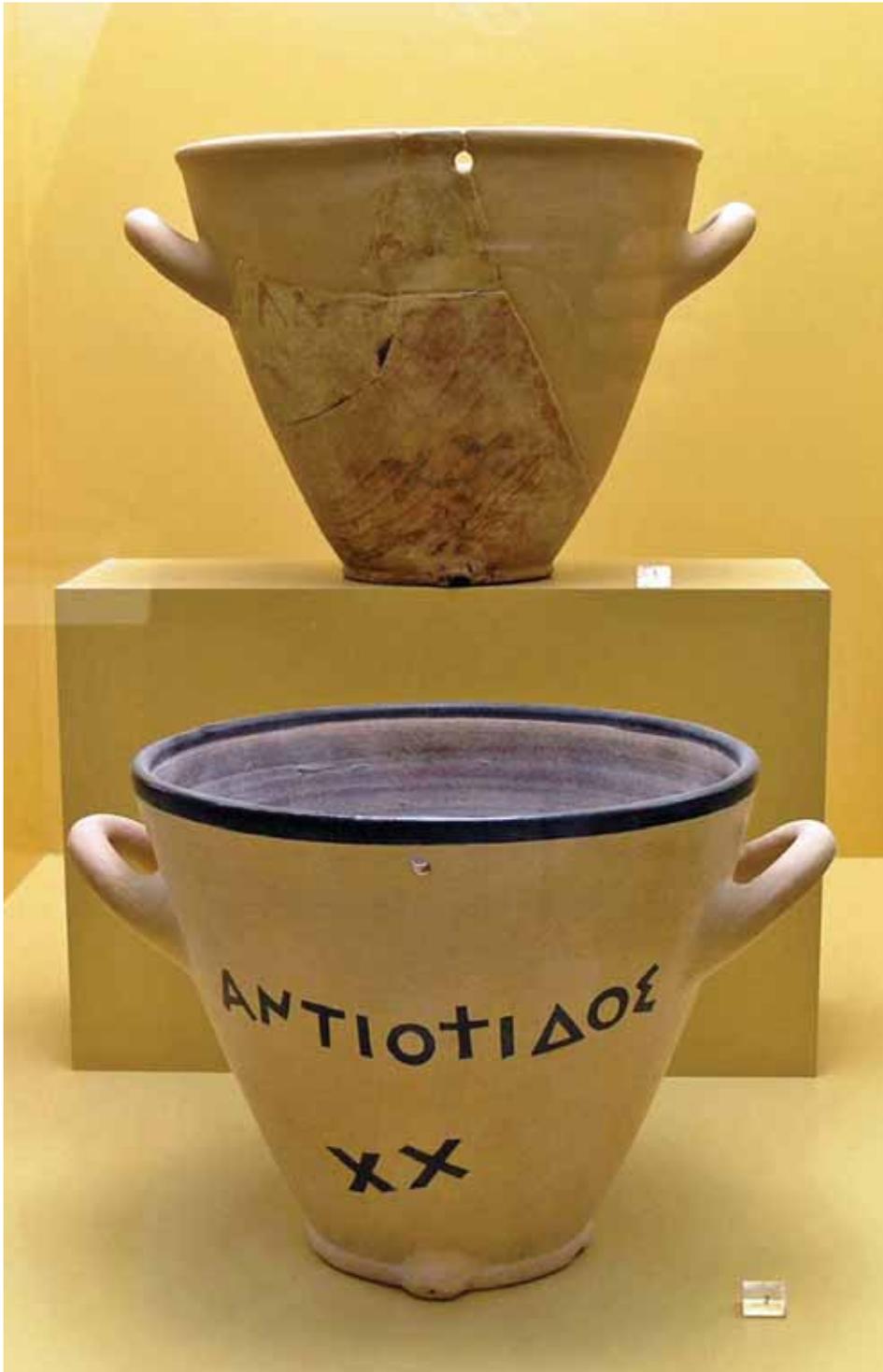


«Papeletas de voto» [Figura 62]

urna depositaban el voto que representaba su decisión, dejando en la segunda el otro. Este método garantizaba una mayor privacidad.

LAS CONDENAS

Según el delito, la condena variaba: multas, confiscación de bienes, pérdida de la ciudadanía, el destierro, etc. La cárcel, en general, se usaba solo con los metecos y los condenados a muerte. A los esclavos les esperaban las condenas más duras: latigazos, marcas con hierros al rojo vivo, la picota... La pena de muerte tan solo se aplicaba en casos de homicidios premeditados u otros delitos muy graves, habiendo diferentes maneras de ejecución: envenenamiento, lapidación, decapitación o crucifixión. La crucifixión empleada por los griegos difería ligeramente de la romana; en esta, el condenado era sujetado a un madero con unas argollas de hierro y ahí permanecía hasta que muriera. Durante unas excavaciones en el puerto del Falero a principios del siglo xx, apareció una fosa común con los esqueletos de diecisiete



Clepsidra [Figura 63]



Ostraca. En el fragmento superior se puede leer el nombre de Pericles, mientras que en el inferior el de Cimón [Figura 64]

En Atenas, además de las diversas penas ya mencionadas, tenían otra práctica exclusiva: el ostracismo. La idea la tuvo Clístenes un buen día al darse cuenta de que, en ocasiones, era muy difícil demostrar ante la justicia que un individuo era una amenaza directa para la democracia. Por ello, ideó este sistema por el que una persona podía ser desterrada durante diez años

10

Ares

Repasando la historia de la humanidad, nos damos cuenta de que la guerra nos ha acompañado desde nuestros orígenes. En mayor o menor grado, siempre ha habido violencia. A estas alturas, y más tras haber leído el primer capítulo sobre los hechos más destacados del período, os habréis dado cuenta de la cantidad de conflictos que hubo en Grecia; cuando no era para hacer frente a un rival común, era para pelearse entre ellos, etc. Esto se debe en parte a la mentalidad de la época, donde la guerra estaba bien vista como medio para obtener fama, poder, territorios, etcétera.

Siguiendo el espíritu de este libro, en este capítulo me he centrado en cómo afectaba a los griegos el estallido de una guerra. He dejado a un lado las tácticas, las grandes batallas y todo lo relacionado con el conflicto en sí para tratar de mostrar qué pasaba cuando las polis



Hoplita griego luchando contra un arquero persa [Figura 65]

los ciudadanos que pudieran combatir, no solo a los hoplitas. Esto significaba que junto a esta infantería bien armada había una infantería ligera (*psiloi*) compuesta por aquellos ciudadanos con menos recursos. Según parece, la infantería ligera permaneció desaprovechada deliberadamente, para evitar que los ciudadanos pobres que la componían exigieran los mismos derechos que tenían los hoplitas. Una pena, pues la infantería ligera proporcionaba una mayor movilidad y alcance que la infantería pesada, lo que habría permitido un mayor desarrollo de la estrategia y tácticas de combate.

Debido a que los ejércitos de la época estaban compuestos por guerreros no profesionales (excepto en el caso de Esparta, como ya vimos en el capítulo de la educación), el entrenamiento que recibían era muy rudimentario. Su preparación se basaba casi exclusivamente



Casco corintio y grebas (principios del siglo v a. C.)
[Figuras 66 y 67]

otra. Los varones con edades comprendidas entre los veinte y los cuarenta y nueve podían ser movilizados en masa y enviados al campo de batalla. Si eras un poco más mayor, entre cincuenta y cincuenta y nueve, te tocaba servir como guarnición, mientras que a partir de los sesenta quedabas liberado de toda obligación militar (siempre y cuando no se tratara de una situación límite, claro).

ENFRENTAMIENTO TERRESTRE

Un hecho que evidenciaba esta falta de profesionalidad de los ejércitos era que en algunos aspectos se dependía sí o sí de los recursos propios de cada ciudadano, cuando debería ser el Estado quien te lo financiara. Además de su armamento, los hoplitas debían asegurarse de llevar



Guerrero y su asistente [Figura 68]

rápidas en terreno enemigo (para saquear, por ejemplo). Los de época medieval eran caballería pesada, los verdaderos protagonistas de los campos de batalla y principal unidad militar. Son usos y características totalmente diferentes. A inicios del siglo IV a. C., el uso de caballos en la guerra se había extendido por toda la Hélade y casi todas las polis tenían cuerpos de caballería.

Aquellos que tenían esclavos se los llevaban consigo durante la campaña. Los esclavos actuaban como asistentes personales de sus amos y se encargaban de todo lo que pudiera necesitar durante la guerra: iban a por agua, cocinaban, montaban las tiendas donde dormía su señor, transportaban su equipo, los alimentos... Y por



Trirremes griegos [Figura 69]

exclusivamente ciudadanas, encontramos una mayoría de remeros metecos y esclavos.

Que esta proporción no os engañe. Aunque fueran minoría, el número de remeros ciudadanos atenienses se podía contar por centenares. Por este oficio de remeros, los *thetes* eran denominados común y burlescamente como *to rhuppapai*, «los remabogas», por ese ritmo que seguían para remar al unísono. Este evidente desprecio estaba relacionado con esa ideología guerrera donde los hoplitas eran los más importantes y relevantes. Al igual que con la infantería ligera, aquí tampoco hay intención alguna de reconocer la labor de los remeros para evitar así que pudieran reclamar más protagonismo político acorde a su importancia militar (algo que en Atenas era evidente).



Tanatos e Hypnos llevando el cuerpo de Sarpedón [Figura 70]

y lo mucho que hubiera que esperar, ya que creían que hacerlo era un acto de humanidad. La práctica habitual de los esclavistas era abandonar a su suerte a aquellos menos rentables como los ancianos o niños muy pequeños. Los pobres desdichados solían morir de hambre, de frío o por el ataque de animales salvajes.

Tampoco nos podemos olvidar de las víctimas que morían en el propio campo de batalla. La estimación es que el contendiente derrotado perdía a uno de cada siete soldados, mientras que entre los vencedores las bajas eran significativamente menores: tan solo uno de cada veinte.

Anexo I

¿Sabías que...

... las monedas atenienses comenzaron a llevar una corona de laurel como símbolo de la victoria tras la batalla de Maratón?

... los habitantes de Samos llegaron a tener la ciudadanía ateniense además de la suya propia?

... fueron los griegos los que, a mediados del siglo VII a. C., crearon el primer sistema monetario de la humanidad?

... solo la aristocracia era la que se dedicaba a la cría de caballos y que eran considerados un lujo al alcance de muy pocos?

... la palabra griega para referirse a los bancos no ha cambiado desde la época clásica?

... en Esparta la educación estaba organizada y costeada por el Estado?

Anexo II

Dioses

CRONOS

Puede que le conozcáis mejor por su nombre romano, Saturno, y por el famoso cuadro de Goya *Saturno devorando a su hijo*. No es por este episodio caníbal por el que le he escogido para dar nombre al primer capítulo —que desde luego daría para hablar bastante—. Cronos, perteneciente a la segunda generación de dioses, era el dios del tiempo y su atributo, el reloj de arena.

ZEUS

Qué decir de Zeus... Dios del cielo y de los fenómenos atmosféricos, era el rey de los dioses, el más poderoso de todos ellos. No se me ocurre mejor personaje para dar nombre al capítulo en el que se explica la importancia

TEMIS

Hija de Urano y Gea, simbolizaba el orden divino, las leyes y las costumbres (es decir, las normas de conducta establecidas por los dioses). Tuvo una relación con Zeus, de la que nacieron las Horas y las Moiras.

ARES

Hijo de Zeus y Hera es el dios de la guerra, en el sentido cruel y sanguinario, más que en Grecia se le rendía culto en Esparta y su principal seguidor fue Alejandro Magno. Se le representa, lógicamente, con armas.

Anexo III

LISTA DE IMÁGENES (POR ORDEN)

[Figura 1] *Grecia durante las guerras médicas*. Mapa obtenido de Wikipedia el 3 de octubre de 2017. Link: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Map_Greco-Persian_Wars-en.svg#/media/File:Map_Greco-Persian_Wars-es.svg CC BY-SA 3.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>).

[Figura 2] *Grecia al inicio de la guerra del Peloponeso*. Mapa obtenido de Wikipedia el 3 de octubre de 2017. Link: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Map_Peloponnesian_War_431_BC-es.svg CC BY-SA 3.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>). En el mapa no aparece reflejado, pero desde Etolia hasta el reino de Epiro también debería aparecer coloreado de azul, pues fueron estados griegos neutrales. Tesalia, que sí aparece azul, debería estar amarilla (fue aliada de Atenas). Por

Bibliografía

BOARDMAN, J., GRIFFIN, J., MURRAY, O. (dir.). *Historia Oxford del mundo clásico. Vol. 1*, Grecia. Madrid: Alianza, 1988. D.L.

CONNOLLY, P., DODGE, H. *La ciudad antigua. La vida en la Atenas y Roma clásicas*. Italia: Acento Editorial, 1999.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., PASCUAL GONZÁLEZ, J. *Esparta y Atenas en el siglo V a. C.* Madrid: Síntesis, 1999.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Introducción a la Grecia antigua*. Madrid: Alianza, 2002.

—, *Historia de Grecia en la Antigüedad*. Madrid: Akal, 2016

COLECCIÓN BREVE HISTORIA...

- *Breve historia de los samuráis*, Carol Gaskin y Vince Hawkins
- *Breve historia de la Antigua Grecia*, Dionisio Mínguez Fernández
- *Breve historia del Antiguo Egipto*, Juan Jesús Vallejo
- *Breve historia de la brujería*, Jesús Callejo
- *Breve historia de la Revolución rusa*, Íñigo Bolinaga
- *Breve historia de la Segunda Guerra Mundial*, Jesús Hernández
- *Breve historia de la Guerra de Independencia española*, Carlos Canales
- *Breve historia de los íberos*, Jesús Bermejo Tirado
- *Breve historia de los incas*, Patricia Temoche
- *Breve historia de Francisco Pizarro*, Roberto Barletta
- *Breve historia del fascismo*, Íñigo Bolinaga
- *Breve historia del Che Guevara*, Gabriel Glasman
- *Breve historia de los aztecas*, Marco Cervera

LE INVITAMOS A LEER OTRAS OBRAS:
PUEDE ESCANEAR LOS CÓDIGOS QR
CON SU *SMARTPHONE* O TABLETA
PARA LEER UN FRAGMENTO GRATUITO.



Breve historia
de la vida cotidiana del
Impero romano



Breve historia de la vida
cotidiana del antiguo
Egipto



Breve historia
de las ciudades del
mundo antiguo



Breve historia
de la mitología griega



Breve historia
de las batallas navales de la
Antigüedad



Breve historia
de las batallas de la
Antigüedad

<https://www.facebook.com/editorialnowtilus/>

<https://twitter.com/Nowtilus>

<https://www.facebook.com/brevehistoria/>

<https://twitter.com/mibrevehistoria>

Las imágenes se insertan con fines educativos.
Se han hecho todos los esfuerzos posibles para contactar
con los titulares del *copyright*.
En el caso de errores u omisiones inadvertidas, contactar
por favor con el editor.